

III domingo ordinario 2021
(ciclo B)



DOMINGO

DE LA PALABRA DE DIOS

- Subsidio litúrgico diocesano -

Domingo II del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo (leccionario I B). Gloria. Credo.

Prefacio I Dominical. Plegaria Eucarística II

ENTRADA

(Esta monición puede leerse antes de la procesión de entrada y traer procesionalmente el evangelio o el leccionario que se usará para la proclamación de las lecturas bíblicas. También se debe dar hoy un realce especial al ambón alumbrándolo mejor y adornándolo con flores, siempre sin ocultar el propio signo del ambón.)

Nos reunimos en el domingo, el día del Señor, para celebrar la Eucaristía. Lo hacemos en el **Domingo de la Palabra de Dios**. Cada domingo, nuestro templo se convierte en una Galilea donde Jesús camina, nos llama y nos invita a seguirle. El nos dice que el reino de Dios está cerca. La Eucaristía es el banquete del Reino. Participemos con gozo y devoción en este encuentro con Cristo.

ACTO PENITENCIAL

La ternura y la misericordia del Señor son eternas. Reconozcamos humildemente nuestros pecados. (*Silencio*).

- Tú, que nos dices: el reino de Dios está cerca: Señor ten piedad.
- Tú, que nos llamas a la conversión: Cristo ten piedad.
- Tú, que nos dices venid en pos de mí: Señor ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno,
orienta nuestros actos según tu voluntad,
para que merezcamos abundar en buenas obras,
en nombre de tu Hijo predilecto.
Él, que vive y reina contigo.

LOS SILENCIOS EN LA MISA

Silencios breves: en la oración de los fieles

Cada una de las intenciones que se dicen en la oración universal consta de varias partes: la declaración de qué o por quién se va a pedir, la *invitación a orar* por medio de una monición ("oremos", "roguemos al Señor", etc.), y la oración propiamente dicha, con la que la asamblea responde a dicha invitación ("te rogamos, oyenos", "Señor, escúchanos") o un silencio (del que ya hemos hablado en los "silencios medios").

Pues bien, justo antes de cada *invitación a orar*, conviene guardar un brevísimo tiempo de silencio. Durante ese intervalo, cada uno se hace consciente de la intención que el lector acaba de pronunciar en voz alta, la interioriza y la hace propia. Además, con estas pausas se evita la sensación de apresuramiento que podríamos tener cuando se dice todo seguido, casi sin respirar.

Después de la aclamación de la asamblea y antes de la lectura de la siguiente intención, el lector también debe dejar pasar un respiro, de uno o dos segundos, y no "pisar" la aclamación de la asamblea al terminar la intención anterior.

Finalmente, es bueno dejar una breve pausa, tanto entre la monición inicial del sacerdote y la primera intención, como entre la última intención y la oración conclusiva del sacerdote.

CANTOS

Entrada: La asamblea dominical-2 (CEL); Cantad al Señor un cántico nuevo (Madurga); Aleluya. El Señor es nuestro rey (515); Convocados en el nombre del Señor (Velado-Jáuregui); Pueblo santo y elegido (Martins); Pueblo de reyes (401); Iglesia peregrina (408). **Salmo responsorial:** L.S. 197/198; D-17. **Ofrendas:** Como brotes de olivo (518); Ante ti, Señor (Erdozain). **Comunión:** Una nueva luz (G. Fernández); Pescador de hombres (407); Cristo, luz del mundo (Alcalde); Luz de nuestras vidas (746); Pescador (405); Gustad y ved (Varios); Canto a Cristo Luz (Matéu); Llevaré tus palabras en mi boca. Pescadores en el lago (Hnos. Bravo); Ven y sígueme (412); Tú sabes, Señor, mi nombre (Bravo); Tú estás aquí, Señor (Varios); Cristo, luz de los pueblos (Estudillo-Castillo). **Final:** Bendigamos al Señor (Pelayo-Sánchez); Canción del testigo (404).

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL

Salmo responsorial Sal 24



Se- ñor, en- sé- ña- me tus ca- mi- nos.

LECTURAS (Jon 3,1-5.10; Sal 24,4-5a.6-7cd.8-9 (R/.: 4a); 1Cor 7,29-31; Mc 1,14-20)

En cada celebración de la Eucaristía, al proclamar las lecturas de la palabra de Dios, escuchamos la voz del Pastor que nos llama por nuestro nombre. Como los primeros discípulos sintámonos interpelados por la voz del Maestro que nos llama para seguirle y hacernos pescadores de hombres.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Pidamos humildemente al Señor que venga su reino sobre todos nosotros y sobre el mundo entero. Presentémosle las intenciones por las necesidades de todos los hombres.

LECTOR:

- Por la Iglesia, enviada a proclamar el reino de Dios: para que con la fuerza del Espíritu Santo anuncie con nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones la Buena Noticia. Roguemos al Señor.
- Por las vocaciones al ministerio sacerdotal: para que haya jóvenes que dejándolo todo sigan a Jesús realizando el trabajo apostólico. Roguemos al Señor.
- Por la unidad de las iglesias cristianas: para que el trabajo ecuménico se desarrolle cada vez con más vitalidad y para que podamos reunirnos un día en la misma celebración eucarística. Roguemos al Señor.
- Por los responsables del gobierno de las naciones que promueven políticas que dañan la dignidad del hombre: para que como los hombres de la ciudad de Nínive se conviertan y busquen el bien de la persona en sus propuestas de gobierno. Roguemos al Señor.
- Por los pobres y necesitados: para que sean aliviados en su necesidad. Roguemos al Señor.
- Por los que dedican su vida a distintas actividades del mar: pescadores, navegantes, defensa de las riquezas de los océanos...: para que se sientan protegidos en los momentos de dificultad y desarrollen su trabajo con medios seguros. Roguemos al Señor.
- Por todos los que estamos celebrando la Eucaristía en este domingo: para que nos pongamos en camino de conversión y aumente nuestra fe. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Señor, haz que caminemos con lealtad por las sendas de tus mandatos y atiende propicio nuestras súplicas. Por Jesucristo nuestro Señor.

(Recomendamos el prefacio I dominical del T.O.).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso,
que cuantos hemos recibido tu gracia vivificadora
nos gloriemos siempre
del don que nos haces.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

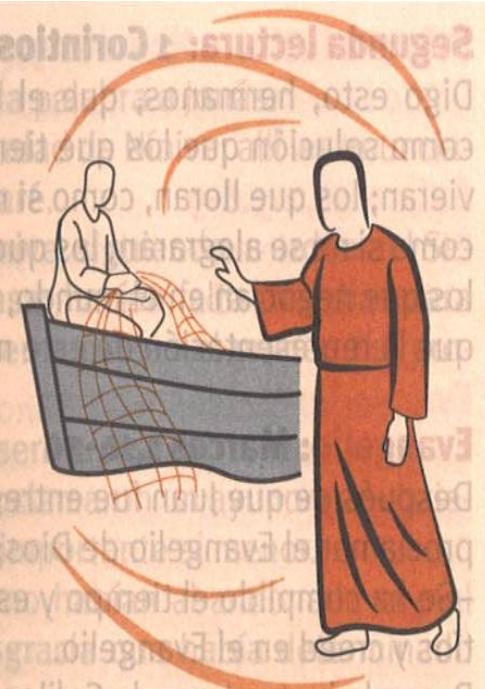
Hemos escuchado la palabra del Señor que nos invita a dejar las redes y seguirle. Que la semana que hoy comenzamos la vivamos unidos a Jesús y haciendo discípulos del Resucitado que nos da la verdadera alegría y la vida eterna.



Para meditar y reflexionar:

Está cerca el Reino de Dios: ¡convertíos!

L Jesús toma el relevo del Bautista, pero, a diferencia de él, inaugura con su Palabra el reino que viene. Lo realiza llamando a los discípulos para que le sigan. No es el discípulo el que elige al maestro; es Jesús el que elige y cambia radicalmente el planteamiento de la vida. La cuestión central no son las exigencias ascéticas de una doctrina, ni de dejar las cosas. Esto podrá ser una consecuencia. Lo decisivo es percibir en Jesús la soberanía de su persona, la llamada inaplazable a seguirle.



M Podría seguir «tirando» como hasta ahora, justificando mis acciones más o menos dignas, pero... itambién puedo ser discípulo! Podría seguir arriesgándose con prudencia, cumpliendo un poco «a medias» las normas religiosas, pero... itambién puedo ser discípulo! Y puedo ir tras Jesús con osadía, confiar en la fuerza irresistible del reino, e implicarme por que la cruz no tenga la última palabra... Sí, voy a ser discípulo!

O Señor, deseo llegar a ser verdaderamente libre, para poder recibir tu llamada y responder con prontitud y generosidad, como tus primeros discípulos. Es hermoso poder escucharte, seguirte y servirte. Que tu gracia lleve a cumplimiento la obra buena que has iniciado en mí.